

Martes 28 de Febrero de 1899

LA NUEVA PRENSA

VIOLENCIA

Luto y lágrimas hay en la ciudad: los sucesos del sábado, deplorables como es deplorable cuanto es originado por la violencia, han ocasionado la muerte de varios jóvenes que ayer no más se encontraban en plenitud de vida.

Según lo que de público se cuenta, un grupo de jóvenes, civilistas y republicanos asaltaron el Cuartel de Artillería entre 11 y 12 de la mañana. Nadie explica satisfactoriamente qué se proponían los asaltantes. De una parte, quienes comandaban han figurado siempre en el bando civil, de otra parte, su escaso número dice bien claro que el movimiento fue improvisado y no bien meditado, ni puede achacarse racionalmente á un Partido de oposición el movimiento dicho.

En los momentos mismos del asalto, todo mundo se preguntaba qué era aquello, á qué obedecía y cuando numeroso grupo de curiosos se dirigió al Cuartel de Artillería, un fuerte pelotón de policía se interpuso, bastando esta demostración de fuerza para contener al pueblo curioso y desarmado, que en todo pensaría, menos en que la puerta del Cuartel de Artillería estaba abierta.

Según cuentan, aunque no podríamos asegurarlo por no haberlo visto, una media docena de asaltantes penetró en el cuartel y hubieron de abandonarle casi en seguida.

De lamentar es que varias vidas, se perdiesen, entre ellas las de dos jóvenes Velarde, cabecillas, el Teniente Coronel Antillón, un cabo, un centinela y un cochero llamado Francisco Arias, que nos cuentan haber visto muerto en la calle entre La Eureka y el Banco.

El Coronel Arroyo desgraciadamente recibió varios balazos, logrando á duras penas llegar á casa de un médico de las cercanías. Falleció también el domingo á las cinco de la mañana.

Los asaltantes no hicieron demostración alguna que pudiera servir para juzgar de sus propósitos políticos, que

seguramente tendrían alguno, ó por lo menos ha de juzgarse así porque de otro modo la loca violencia cometida ni tiene explicación ni justificativo.

Divagamos nosotros en poder atinar con lo que en realidad se propusieron los del frustrado movimiento. De entre nuestros prohombres estamos seguros que no salió: ninguno de ellos querria, de fijo, arriesgarse y lo poco meditado del plan si lo tuvieron, lo está confirmando: el Pueblo fue literalmente sorprendido, no tenía parte, ni siquiera noticia y entre los asaltantes, á juzgar por los muertos, había individuos "civilistas" y republicanos, así es que nos confesamos impotentes para descifrar ese enigma de violencia que si bien acusa exceso de audacia y valor en unos y otros, lo reprobamos abiertamente por inconsulto.

ULTIMAS NOTICIAS POR CABLE

París, 23.—Desde media noche empezaron á colocarse los ciudadanos en los puntos más ventajosos para ver la procesión fúnebre; á las 9 de la mañana estaban atestados de gente los campos Eliseos y la plaza de la Concordia. Todo el trayecto desde el Palacio del Eliseo hasta la Catedral de Nuestra Señora está guardado por escuadrones de caballería. A las nueve y media comenzaron á colocarse en sus respectivos lugares, á lo largo de los campos Eliseos las diferentes sociedades, llevando coronas de flores etc. etc. Luego llegaron destacamentos de cadetes de la Escuela Militar de Steyr y destacamentos de marinos que se colocaron en el Fouborg Honoré, listos para formar la guardia de honor al contorno del carro fúnebre. Llegó el Presidente Louvet condecorado con el cordón de la legación de honor. En el carruaje, sentado á su lado estaba el General Davout, duque de Anerstadt, gran Canciller de la Legión de Honor. El carruaje estaba guardado por un escuadrón de caballería mientras tanto se llevó el féretro á la sala de las fiestas hasta la capilla ardiente, temporal. En esta ceremonia participaron todos los miembros de la comitiva del difunto Presidente; la señora y señorita Faure, quienes pasaron la noche resando al lado de los restos, asistieron á las ocho á misa en la capilla del Palacio y en seguida pasaronse á su habitación y no tomaron parte en las otras ceremonias fúnebres. A las 9 a. m. entró al patio del Palacio el carro fúnebre,

tirado por seis caballos, cada uno guardado por un lacayo; salió la procesión del patio, encabezada por el General Seurlinden, Gobernador Militar de París, seguido por los miembros de la comisión oficial del difunto, llevando coronas. La banda de la guardia Republicana tocó la Marcha fúnebre. El carro fúnebre salió á la avenida Marignay, seguido por el Ministro de Relaciones del Casse., Ministro de Instrucción Pública, Leygres; Ministro de la Marina, Lockroy; Ministro de la Guerra Drefey Cinet; Ministro de Agricultura, Virger; Ministro de Obras Públicas, Krantz; Ministro de las colonias Guiltain, y Ministro de Hacienda Peytrell. Además de éstos siguieron seis capitanes, los regimientos que forman la guarnición de París. Estos llevaban las condecoraciones del difunto, los miembros de la familia del difunto, el Presidente Louvet, acompañado de Chavean, Presidente temporal del Senado; Mr. Dupuy, primer Ministro y Mr. Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados, seguidos por el Nuncio del Papado Monseñor Clari, los miembros del Cuerpo diplomático, los miembros del Senado y Cámara de Diputados, delegaciones del ejército y armada del Consejo del Estado, los Jueces de las Cortes de Casación y Apelaciones. Con paso lento la procesión caminó para la Catedral de Nuestra Señora, cuando pasó de la Avenida Marignay al campo Eliseo, los espectadores saludaron á los Jueces de la Corte de Casación con "Viva el Ejército". En la Catedral de Nuestra Señora el Cardenal Richard, Arzobispo de París, pronunció absolución á los restos de Faure. En el sementerio de Pere la Chase, varios miembros del Gobierno pronunciaron elogios á la memoria del difunto. Durante todas las ceremonias reinaba el mayor orden.

Cairo 23.—Notician que el Kalife ha sido derrotado por las tribus amigas de los ingleses. Corre el rumor de que él ha triunfado.

Londres 23.—La junta filipina en esta ha recibido un telegrama de Agoncillo, Agente de Aguinaldo en Estados Unidos, en que le anuncian su próximo viaje á Europa. Se dice que el objeto del viaje es obtener las simpatías de los Europeos contra Estados Unidos.

Bombay 23.—Se han publicado los pormenores respecto a la actitud adoptada por las autoridades británicas relativa al Sultán de Oman. Durante la ausencia temporal del Agente Británico de Macat el Sultán cedió á Francia una estación carbonera en la costa de Homero. Cuando regresó el Agente á su puesto el Sultán negó mostrarle

los documentos relativos á la cesión.

Manila 24.—Todo el día de hoy los rifles del enemigo han estado muy activos en la vecindad de Calocan; la mayor parte de sus tiros los dirigen á nuestra batería de 3 piezas, situada cerca del ferrocarril. Fue muy marcada la mejora en su puntería. Frecuentemente las balas rosaban las cimas del parapeto. Hubo un muerto y cuatro heridos por parte de los artilleros.

Lecturas agrícolas.

Es de tanta importancia la enseñanza de la agricultura, como que ella enriquece á los indigentes y arruina á los ignorantes.

Jenofonte.

Nada vale tanto como la agricultura, nada es más bello, nada es más dulce, nada es más digno de un hombre libre.

Cicerón.

Todo prospera en los Estados donde florece la agricultura.

Sully.

No sólo produce trigo la tierra cultivada, sino que engendra civilización.

Lamartine.

De la riqueza ó empobrecimiento de la agricultura se origina la prosperidad ó la decadencia de los imperios.

Napoleón III.

Débase partir del principio que presenta á la agricultura como á la primera fuente, así de la riqueza individual como de la renta pública, para inferir que sólo puede ser rico el Erario cuando lo fueren los agentes del cultivo.

Jovellanos.

La agricultura es parienta y llegada de la sabiduría, madre de la inocencia y del honrado trabajo.

Columela.

Como prólogo á los renglones que pensamos dedicar á este asunto, publicamos el informe de la Comisión respectiva que dice así:

"Señor Secretario de Estado en el despacho de Fomento.

S. D.

Cartago, 19 de diciembre de 1898.

Los infrascritos, miembros de la comisión nombrada por ese Departamento de Gobierno, en acuerdo número 126 de fecha 10 del corriente, para el efecto de fijar en relación con el decreto número 22 de 28 de julio de 1894, las condiciones que un caacotal debe tener en el país para que pueda con acierto ser considerado como plantación bien cultivada, y por lo tanto, merecedora del auxilio establecido por el artículo 2º de dicha ley, informamos á V., de acuerdo, respetuosamente lo que sigue:

Según nuestro parecer, la ley

no se refiere á árboles de cacao que simplemente se presenten en el momento del examen en estado de lozanía relativa, porque este dato solo sería equívoco, puesto que no obstante él, la siembra pudiera degenerar en el desarrollo posterior de los árboles, principalmente en la época de la producción, por defectos de cultivo, cuyos resultados no se echan de ver sino á última hora.

Pensamos que la indicada protección pecuniaria se dirige á plantaciones que por todos conceptos se manifiesten como duraderas y productivas, ó, en otros términos, á plantaciones que, tanto por el modo de la siembra como por el sistema de sombra adoptado y el servicio de conservación de la finca, garanticen, hasta donde es posible la larga vida y el vigor productivo de la planta.

Sobre estas bases fijamos del modo siguiente las condiciones de un buen cultivo de cacao:

1ª—Si el terreno escogido es un bosque, los árboles deben ser tumbados, porque sembrar debajo del follaje de los montes ha demostrado la experiencia que es en extremo imperfecto. Debe, por lo tanto, la sombra procurarse plantando madera negra, platanillo ú otro árbol apropiado, según la calidad de los terrenos, por hileras colocadas al medio de cada calle, guardando la distancia de seis varas entre uno y otro árbol, si es madera negra, y á menor distancia, que de antemano no se puede fijar, si fuere platanillo;

2ª—Que la siembra se verifique por hileras de cuatro á cuatro varas, guardando los árboles de cacao siempre la distancia de cuatro varas de uno á uno, como mínimum;

3ª—La planta ha de estar siempre limpia y bien cuidada;

4ª—El terreno ha de ser cálido y fuertemente húmedo.

Las demás condiciones de detalle que deben servir de base para juzgar de la bondad de una plantación dependen de un conjunto de circunstancias variables, que no podemos tomar en consideración en un dictamen general.

Con lo dicho creemos haber llenado el objeto de nuestro encargo y tenemos el honor de suscribirnos del señor Ministro, muy atentos y seguros servidores,

L. S. JIMÉNEZ.

JUAN UMAÑA. FRANCº DAMIÁN".

A primera vista se comprende que el anterior informe es perfectamente vulnerable en parte principal y vamos á tratar de demostrarlo.